

La Ruta Migratoria Más Peligrosa: La Frontera Entre Estados Unidos y México

El límite fronterizo entre Estados Unidos y México se ha transformado en el camino migratorio terrestre más peligroso del planeta. Por lo menos 686 individuos perdieron la vida o desaparecieron en el 2022 al intentar atravesarlo, de acuerdo a la información de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

El número es posiblemente mucho menor al real debido a la ausencia de datos oficiales, incluyendo los provenientes de Texas y de la entidad mexicana de búsqueda y rescate.

En el resto del continente, la situación no es más prometedora. En el 2022, al menos 1457 personas perdieron la vida o desaparecieron. Es el número más elevado desde que el Proyecto Migrantes Desaparecidos (MMP) de la OIM inició sus operaciones en el 2014.

Cuba es la nación con mayor número de muertos y desaparecidos, con 185 individuos. Le siguen México (149), Venezuela (141), Guatemala (92), Haití (92) República Dominicana (59), Nicaragua (57), Honduras (44), Ecuador (43) y El Salvador (13).

El informe anual indica que las muertes continúan en aumento y que los riesgos que los migrantes enfrentan en la región son cada vez más grandes.

Estamos frente a “una crisis humanitaria de gran magnitud”, especialmente porque es probable que las muertes sean muchas más, sobre todo en áreas con poca información como el Caribe y el Parque Nacional de Darién.

“Estos números alarmantes son un recordatorio crudo de la necesidad de que los Estados tomen medidas firmes”, sostuvo Michele Klein Solomon, directora regional de la agencia de la ONU para Norteamérica, Centroamérica y el Caribe. “Es crucial mejorar la recopilación de datos. Porque luego los Estados trabajarán sobre la base de esos datos para garantizar que existan rutas migratorias seguras y reguladas”.

En los caminos migratorios del Caribe, se ha registrado el segundo número más alto de muertes y desapariciones, con un récord de 350 fallecidos en el 2022.

El número implica un aumento de casi un 94% respecto al 2021 cuando murieron 180 personas.

A causa de la complejidad de vigilar rutas marítimas y las posibilidades de que muchas embarcaciones se pierdan sin dejar huella, es muy probable que el número de muertes sea mucho mayor de lo que se ha registrado.

Las rutas más letales son las que van desde las islas caribeñas hacia Estados Unidos, donde en el 2022 se ahogaron 203 personas, un 206% más que en el 2021. Resalta que 150 de las víctimas eran de nacionalidad cubana.

Otra ruta peligrosa es la que va de República Dominicana a Puerto Rico, por las condiciones extremas en alta mar y por las embarcaciones deficientes que usan, conocidas como “Yolas”.

En el Darién, una zona boscosa inhóspita en la frontera entre Panamá y Colombia, se han recolectado datos de 141 muertes en el 2022.

Otra vez, es una infravaloración. La OIM hizo una encuesta a personas que habían conseguido cruzar. Una de cada 25 dijeron que algunas de las personas con las que viajaban habían desaparecido. Aunque esos datos no son del todo fiables, son relevantes si se tiene en cuenta que 250.000 personas llegaron a Panamá a través del Darién en el 2022 y que más de 300.000 personas hicieron el viaje en el 2023.

“Recuerdo a esa gente que se quedó en la selva. Gente con huesos quebrados, esperando días por ayuda y nadie se detiene. Vi gente muerta al borde del río, muerta en sus tiendas de campaña, el cuerpo de una niña que pasó a mi lado en el río y los gritos de dolor de las mujeres no me lo puedo sacar de mi mente”, dijo David, un joven migrante venezolano de 26 años, padre de dos niños, a pocos minutos de cruzar ilegalmente hacia Estados Unidos y terminar su larga travesía.

La Organización denuncia que los migrantes fallecen por la ausencia de alternativas menos peligrosas. “Al no existir rutas migratorias regulares y seguras para todas las personas en tránsito, a menudo los migrantes no ven otra opción que optar por vías no autorizadas que ponen en peligro su integridad y su vida”, señala el informe.

“El hecho de que sabemos muy poco sobre los migrantes que desaparecen en las Américas es una realidad muy desalentadora”, expresó Marcelo Pisani, director regional de la OIM para América del Sur. “El impacto en las familias que permanecen en una búsqueda incesante de un ser querido desaparecido es verdaderamente profundo”.